

COLLAZOS, Oscar. Rencor. Bogotá: Seix Barral Biblioteca Breve. Editorial Planeta Colombiana. S.A... 2006, 241 páginas.

Rencor es una novela a través de la que podemos asomarnos a múltiples, tristes y crudas realidades vividas en nuestro país desde hace ya algún tiempo, todo ello enmarcado en una sola historia de vida. Oscar Collazos, en diez capítulos, a manera de registro documental, nos guía entre los recovecos de las vivencias y sentires de una adolescente proveniente de una familia desplazada desde Urabá y asentada en el barrio Nelson Mandela de Cartagena. Ella, sus dos hermanos menores y sus padres sufrirán las repercusiones directas e indirectas del desplazamiento: el hambre, el desempleo y el subempleo, la discriminación social y la degradación física y psicológica que trae como consecuencia el estado de estrés e impotencia permanente al que se encuentran expuestos.

En un primer momento, se nos muestra la visión de Keyla sobre su entorno, sus sueños y esperanzas que poco a poco van transformándose a medida que el sufrimiento - manifestado de distintas formas- moldea su vida y el rencor se hilvana finamente y casi sin darse cuenta en torno suyo, llegándola a envolver como una tela invisible a través de la cual terminará viendo el mundo y tomando sus decisiones. La ciudad de Cartagena se nos muestra entonces reducida a los barrios donde las pandillas imponen su ley; donde las niñas se convierten en “mujeres” a la fuerza desde los nueve años, engendrando en ocasiones a los hijos de sus propios progenitores y perdiéndose después en el laberinto de la prostitución para suplir sus necesidades económicas más básicas; donde encontramos ancianas de treinta años; y donde el mayor orgullo es ser temido y respetado sin importar que, para ello, se deba matar. Una Cartagena sin servicios básicos, totalmente distinta a la ciudad turística, hermosa y colonial: “otra ciudad”.

Son ciudades distintas, desconocidas una por la otra, que constituyen dos mundos paralelos los cuales a veces confluyen, se tropiezan y chocan, excluyendo y marginando a los más necesitados. Esa es la ciudad que vive Keyla, la de las calles sin pavimentar y las casas improvisadas, una ciudad sumida en la tristeza y la desesperación, como dice la protagonista: *Comprendí entonces que no vivíamos en Cartagena sino en el infierno, porque el infierno es el lugar adonde nadie quiere ir cuando se muere, al infierno nadie quiere ir vivo ni muerto.* Pero paradójicamente Keyla, en su corta vida, se da cuenta que hay miserias más grandes que las suyas, que existe más hambre, más soledad, más degradación que la que ella ha vivido, como pudo observarlo en El Pozón o entre las prostitutas de la Calle de la Media Luna.

Su difícil travesía por la vida dará inicio a partir del momento en que su familia huye de su población al noroccidente colombiano por causa de los grupos armados al margen de la ley. Una travesía que, para ella, será una historia más que contar, ya que por su corta edad no podrá comprenderla bien pero poco a poco irá llenándola de sentido e integrándola a ese cúmulo de desgarradoras experiencias que conformarán su vida. El desarraigo y el miedo permanente del desplazamiento que los persigue hasta el casco urbano donde irónicamente encontrarán a los mismos actores de los que vienen huyendo y a otros más que afectarán su porvenir.

Vivirá en carne propia el abuso de su padre desde los once años; el amor tormentoso pero, a la vez hermoso, con un pandillero de su barrio; la enfermedad y sufrimiento de su madre y el temor por el futuro de sus hermanitos, asumiendo responsabilidades demasiado grandes para su edad, pero no para el amor por los suyos. Cada uno de los capítulos nos abre la puerta a un rincón del alma de una niña tan capaz de amar y proteger a sus seres queridos como de odiar y sentir resentimiento por aquellos que han hecho de su vida un lugar tan aciago. Experimentará la discriminación y estereotipación en carne propia por ser desplazada, pobre y mulata. A lo largo de su vida irá llenando de significado conceptos, por

Mucho tiempo para ella desconocidos como felicidad, amor y perdón, eclipsados sin embargo, por sus traumáticas experiencias de vida.

Es una novela completa, en cuanto a su aproximación a los distintos fenómenos de la actualidad colombiana. El intentar exponerlos dándole la voz a una de sus protagonistas a manera de historia de vida relatada frente a una cámara para un documental resulta bastante atrayente, pues a través de su monólogo da la impresión de una aproximación desde dentro, desde las vivencias mismas. Gracias al lenguaje que se utiliza y a su forma de exposición nos encontramos con un texto de fácil acceso y muy agradable de leer, en el que el lector fácilmente se sumerge acompañando a Keyla en sus viaje por la vida. La estructura de la obra va y viene una y otra vez, sin perderse sin embargo, por la corta vida de Keyla manteniendo la expectativa sobre el desenlace de la misma a lo largo de toda la historia. No obstante, se encuentran momentos en el relato -sobretudo aquellos en los que la protagonista intenta explicar sus pensamientos y sentimientos- donde el discurso se torna distinto y el lector puede preguntarse si es Keyla quien continua hablando o el autor de la novela quien intenta explicar la visión de la joven, dando ello como resultado una parcial desconexión del lector con el texto.

Rencor es una excelente libro que aborda temas tan cruciales en la actualidad colombiana como el desplazamiento, el abuso sexual infantil, la violencia intrafamiliar, los grupos al margen de la ley, la discriminación social y racial, la prostitución infantil, el alquiler de cuerpos como uno de los pocos medios de subsistencia, el sicariato y el resentimiento social: algunos de sus orígenes, causas y desarrollo. Keyla Rencor nos lleva de la mano por la realidad que no podemos ver o que, a veces, no queremos ver. Esa que tristemente es el escenario de la mayoría, de aquellos que no podrán leer este libro y que, sin embargo no tendrán necesidad de hacerlo porque lo están viviendo. A pesar de ser una novela, se nos muestra muy real. Resulta abrumador darnos cuenta que podemos apreciar todos esos escenarios por medio de la historia de vida de una niña de dieciséis años de edad.

Esta obra nos dice tanto del lado triste y oscuro de nuestra Colombia, nos muestra tantas caras de la misma difíciles de abordar todas en estas pocas líneas y de asimilar en tan poco tiempo, que definitivamente debemos embarcarnos en su lectura para así comenzar a tener un panorama más amplio de la realidad de los colombianos.

Moraima Camargo